

ROSARIO AL SITIO

ARQUIDIÓCESIS DE CALI
VICARÍA PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ



ARQUIDIOCESIS DE CALI
VICARÍA PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ

"Una ciudad que se pone de pie con sus pastores, logrará transformar con el poder de Dios y la oración, el corazón de los asesinos…"







ARQUIDIOCESIS DE CALI
VICARÍA PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ

ROSARIO AL SITIO

GUÍA

1. Invocación
2. Canto Mariano
3. Acto de Contrición
4. Santo Rosario
5. Oración



Oremos, por intercesión de María, para que todas las personas respetemos la vida humana desde su concepción hasta su muerte natural

INVOCACIÓN:
Mons. Darío de Jesús Monsalve Mejía,
Arzobispo de Cali.

CANTO MARIANO
V. En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo, Amén.

ACTO DE CONTRICCIÓN
Jesús, mi Señor y Redentor:
Yo me arrepiento de todos los pecados
Que he cometido hasta hoy,
Y me pesa de todo corazón
Porque con ellos ofendí
A un Dios tan bueno.
Propongo firmemente no volver a pecar,
Confío en que por tu infinita misericordia,
Me has de conceder el perdón de mis culpas
Me has de llevar a la vida eterna.
R. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS



REFLEXIONEMOS
CON EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Habéis oído que se dijo a los antepasados: "no matarás"; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal (mt 5,21-22).

"La vida humana es sagrada, porque desde su inicio comporta la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente" (cdf, Instrucción Donum Vitae", 22).



SEGUNDO MISTERIO

LA FLAGELACIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

(JN 18, 33, 19; 1).

REFLEXIONEMOS CON EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Jesucristo vino a destruir la muerte y a traer vida y a traerla en abundancia, nos dice san Juan en su evangelio en el capítulo 10. Y la vida que nos trajo Jesús es la vida eterna. Y él lucha y luchará para que nadie nos arrebate esta vida eterna. Y esta vida eterna traída por Jesús abarca salvar nuestro cuerpo y nuestra alma, es decir, nuestra persona.

En el sermón de la montaña, el Señor nos recuerda el precepto: "no matarás" (Mt 5,21), y añade el rechazo absoluto de la ira, del odio y de la venganza. Más aún, Cristo exige a sus discípulos presentar la otra mejilla (cf Mt 5,22-39), amar a los enemigos (cf Mt 5,44). El mismo no se defendió y dijo a Pedro que guardase la espada en la vaina (cf. Mt 26,52).
¿QUIÉN ERES TÚ PARA QUITAR LA VIDA A ALGUIEN QUE ESTÁ LLAMADO A LA VIDA ETERNA CON DIOS?
CANTO MARIANO.



TERCER MISTERIO

LA CORONACIÓN DE ESPINAS

REFLEXIONEMOS CON
EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Caín se niega a reconocer a Abel como hermano, a relacionarse positivamente con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro. A la pregunta: «¿Dónde está tu hermano?», con la que Dios interpela a Caín pidiéndole cuentas por lo que ha hecho, él responde: «no lo sé; ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (gn. 4,9). Después –nos dice el Génesis–«Caín salió de la presencia del Señor» (4,16).



CUARTO MISTERIO

JESUCRISTO, LA CRUZ A CUESTAS Y CAMINO AL CALVARIO. (MT, 27, 31).

REFLEXIONEMOS CON EL PAPA FRANCISCO
¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO? (GN. 4,9)

Hemos de preguntarnos por los motivos profundos que han llevado a Caín a dejar de lado el vínculo de fraternidad y, junto con él, el vínculo de reciprocidad y de comunión que lo unía a su hermano Abel. Dios mismo denuncia y recrimina a Caín su connivencia con el mal: «el pecado acecha a la puerta» (Gn 4,7). No obstante, Caín no lucha contra el mal y decide igualmente alzar la mano «contra su hermano Abel» (Gn 4,8), rechazando el proyecto de Dios. Frustra así su vocación originaria de ser hijo de Dios y a vivir la fraternidad.



QUINTO MISTERIO

LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

(Lc 23, 33-34, 44-46; Jn 19, 33-35)

REFLEXIONEMOS
CON EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn 4,9)

« ¿Qué has hecho?» (Gn 4, 10): el Señor dice a Caín: «¿qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo » (Gn 4, 10). La voz de la sangre derramada por los hombres no cesa de clamar, de generación en generación, adquiriendo tonos y acentos diversos y siempre nuevos. No es sólo la sangre de Abel, el primer inocente asesinado, que clama a Dios, fuente y defensor de la vida. También la sangre de todo hombre asesinado después de Abel es un clamor que se eleva al Señor. De una forma absolutamente única, clama a Dios la sangre de Cristo, de quien Abel, en su inocencia, es figura profética, como nos recuerda el autor de la carta a los Hebreos: « vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo... al mediador de una nueva alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel » (12, 22.24).

DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS 6 10-18
LA ARMADURA DEL CRISTIANO

Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su po-

der. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio. Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los principados y potestades, contra los soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio. Por lo tanto, tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de haber superado todos los obstáculos. Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como coraza. (Isaías 11, 5; Isaías 59, 17). Calcen sus pies con el celo para propagar la buena noticia de la paz. (Isaías 52, 7. Nahúm 2, 1 Romanos 10, 15). Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación, (Isaías 59, 17; 1 Tesalonicenses 5, 8 y la espada del Espíritu), que es la Palabra de Dios.

ORACIÓN POR LA PAZ

Mi señor… ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles. Si me das fortuna, no me quites la razón, si me das el éxito, no me quites la humildad, si me das humildad, no me quites la dignidad.

Ayúdame siempre a ver la otra cara de la moneda, no me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar igual que yo. Enséñame a querer a la gente como a mí mismo y a no juzgarme como a los demás. No me dejes caer en el orgullo si triunfo, ni en la desesperación si fracaso.

Más bien recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo. Enséñame que perdonar es un signo de grandeza y que el odio y la venganza es una señal de bajeza.

Si me quitas el éxito, déjame fuerzas para aprender del fracaso. Si yo ofendiera a la gente, dame valor para disculparme, y si la gente me ofende, dame valor para perdonar. ¡Señor… si yo me olvido de ti, nunca te olvides de mí! Bendición final.

MISTERIOS GOZOSOS

Pidámosle a la Santísima Virgen María que
nos enseñe a todos que la vida es sagrada desde el momento de la concepción hasta la muerte natural.



REFLEXIONEMOS CON
EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Habéis oído que se dijo a los antepasados: "no matarás"; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal (mt 5,21-22).

"La vida humana es sagrada, porque desde su inicio comporta la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente" (cdf, Instrucción Donum Vitae", 22).



SEGUNDO MISTERIO

La Visitación de María a su prima Isabel Lc. 1, 39-40

REFLEXIONEMOS CON EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Jesucristo vino a destruir la muerte y a traer vida y a traerla en abundancia, nos dice san Juan en su evangelio en el capítulo 10. Y la vida que nos trajo Jesús es la vida eterna. Y él lucha y luchará para que nadie nos arrebate esta vida eterna. Y esta vida eterna traída por Jesús abarca salvar nuestro cuerpo y nuestra alma, es decir, nuestra persona.

En el sermón de la montaña, el Señor nos recuerda el precepto: "no matarás" (Mt 5,21), y añade el rechazo absoluto de la ira, del odio y de la venganza. Más aún, Cristo exige a sus discípulos presentar la otra mejilla (cf Mt 5,22-39), amar a los enemigos (cf Mt 5,44). El mismo no se defendió y dijo a Pedro que guardase la espada en la vaina (cf. Mt 26,52).

¿QUIÉN ERES TÚ PARA QUITAR LA VIDA A ALGUIEN QUE ESTÁ LLAMADO A LA VIDA ETERNA CON DIOS?



TERCER MISTERIO

El Nacimiento del Niño Jesús Lc. 2,6

REFLEXIONEMOS CON EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Caín se niega a reconocer a Abel como hermano, a relacionarse positivamente con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro. A la pregunta: «¿Dónde está tu hermano?», con la que Dios interpela a Caín pidiéndole cuentas por lo que ha hecho, él responde: «no lo sé; ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (gn. 4,9). Después –nos dice el Génesis–«Caín salió de la presencia del Señor» (4,16).



CUARTO MISTERIO

La Presentación del Niño Jesús en el Templo Lc. 2, 22

REFLEXIONEMOS CON EL PAPA FRANCISCO ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO? (GN. 4,9)

Hemos de preguntarnos por los motivos profundos que han llevado a Caín a dejar de lado el vínculo de fraternidad y, junto con él, el vínculo de reciprocidad y de comunión que lo unía a su hermano Abel. Dios mismo denuncia y recrimina a Caín su connivencia con el mal: «el pecado acecha a la puerta» (Gn 4,7). No obstante, Caín no lucha contra el mal y decide igualmente alzar la mano «contra su hermano Abel» (Gn 4,8), rechazando el proyecto de Dios. Frustra así su vocación originaria de ser hijo de Dios y a vivir la fraternidad.



QUINTO MISTERIO

El Niño Jesús Hallado en el Templo Lc. 2, 42

REFLEXIONEMOS CON
EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn 4,9)

« ¿Qué has hecho?» (Gn 4, 10): el Señor dice a Caín: «¿qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo » (Gn 4, 10). La voz de la sangre derramada por los hombres no cesa de clamar, de generación en generación, adquiriendo tonos y acentos diversos y siempre nuevos. No es sólo la sangre de Abel, el primer inocente asesinado, que clama a Dios, fuente y defensor de la vida. También la sangre de todo hombre asesinado después de Abel es un clamor que se eleva al Señor. De una forma absolutamente única, clama a Dios la sangre de Cristo, de quien Abel ,en su inocencia, es figura profética, como nos recuerda el autor de la carta a los Hebreos: « vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo... al mediador de una nueva alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel » (12, 22.24).

**DE LA CARTA DEL
APÓSTOL SAN PABLO
A LOS EFESIOS 6 10-18
LA ARMADURA
DEL CRISTIANO**

Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su po-

der. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio. Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los principados y potestades, contra los soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio. Por lo tanto, tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de haber superado todos los obstáculos. Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como coraza. (Isaías 11, 5; Isaías 59, 17). Calcen sus pies con el celo para propagar la buena noticia de la paz. (Isaías 52, 7. Nahúm 2, 1 Romanos 10, 15). Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación, (Isaías 59, 17; 1 Tesalonicenses 5, 8 y la espada del Espíritu), que es la Palabra de Dios.

ORACIÓN POR LA PAZ

Mi señor… ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles. Si me das fortuna, no me quites la razón, si me das el éxito, no me quites la humildad, si me das humildad, no me quites la dignidad.

Ayúdame siempre a ver la otra cara de la moneda, no me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar igual que yo. Enséñame a querer a la gente como a mí mismo y a no juzgarme como a los demás. No me dejes caer en el orgullo si triunfo, ni en la desesperación si fracaso.

Más bien recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo. Enséñame que perdonar es un signo de grandeza y que el odio y la venganza es una señal de bajeza.

Si me quitas el éxito, déjame fuerzas para aprender del fracaso. Si yo ofendiera a la gente, dame valor para disculparme, y si la gente me ofende, dame valor para perdonar. ¡Señor… si yo me olvido de ti, nunca te olvides de mí! Bendición final.

MISTERIOS GLORIOSOS

¡Que se eleve fuerte en toda la Tierra el grito de la paz!",
"la fe es una fuerza poderosa capaz de hacer que el mundo sea más justo y más bello". Papa Francisco.
Con confianza sincera en el Dios de la Paz, en su Hijo Jesús y en la fuerza transformadora del Espíritu Santo, que es Amor, imploramos juntos el don de la Paz



REFLEXIONEMOS CON
EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Habéis oído que se dijo a los antepasados: "no matarás"; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal (mt 5,21-22).

"La vida humana es sagrada, porque desde su inicio comporta la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador, su único fin. Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término; nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente" (cdf, Instrucción Donum Vitae", 22).



REFLEXIONEMOS CON
EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Jesucristo vino a destruir la muerte y a traer vida y a traerla en abundancia, nos dice san Juan en su evangelio en el capítulo 10. Y la vida que nos trajo Jesús es la vida eterna. Y él lucha y luchará para que nadie nos arrebate esta vida eterna. Y esta vida eterna traída por Jesús abarca salvar nuestro cuerpo y nuestra alma, es decir, nuestra persona.

En el sermón de la montaña, el Señor nos recuerda el precepto: "no matarás" (Mt 5,21), y añade el rechazo absoluto de la ira, del odio y de la venganza. Más aún, Cristo exige a sus discípulos presentar la otra mejilla (cf Mt 5,22-39), amar a los enemigos (cf Mt 5,44). El mismo no se defendió y dijo a Pedro que guardase la espada en la vaina (cf. Mt 26,52).

¿QUIÉN ERES TÚ PARA QUITAR LA VIDA A ALGUIEN QUE ESTÁ LLAMADO A LA VIDA ETERNA CON DIOS?



REFLEXIONEMOS CON
EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn. 4,9)

Caín se niega a reconocer a Abel como hermano, a relacionarse positivamente con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro. A la pregunta: «¿Dónde está tu hermano?», con la que Dios interpela a Caín pidiéndole cuentas por lo que ha hecho, él responde: «no lo sé; ¿acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (gn. 4,9). Después –nos dice el Génesis–«Caín salió de la presencia del Señor» (4,16).



CUARTO MISTERIO

La Asunción de la Virgen Santísima

Jdt. 13, 18

REFLEXIONEMOS
CON EL PAPA FRANCISCO
¿DÓNDE ESTÁ
TU HERMANO?
(GN. 4,9)

Hemos de preguntarnos por los motivos profundos que han llevado a Caín a dejar de lado el vínculo de fraternidad y, junto con él, el vínculo de reciprocidad y de comunión que lo unía a su hermano Abel. Dios mismo denuncia y recrimina a Caín su connivencia con el mal: «el pecado acecha a la puerta» (Gn 4,7). No obstante, Caín no lucha contra el mal y decide igualmente alzar la mano «contra su hermano Abel» (Gn 4,8), rechazando el proyecto de Dios. Frustra así su vocación originaria de ser hijo de Dios y a vivir la fraternidad.



QUINTO MISTERIO

La Coronación de la Virgen Santísima Cant. 6, 10

REFLEXIONEMOS CON
EL PAPA FRANCISCO
¿Dónde está tu hermano?
(Gn 4,9)

« ¿Qué has hecho?» (Gn 4, 10): el Señor dice a Caín: «¿qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo » (Gn 4, 10). La voz de la sangre derramada por los hombres no cesa de clamar, de generación en generación, adquiriendo tonos y acentos diversos y siempre nuevos. No es sólo la sangre de Abel, el primer inocente asesinado, que clama a Dios, fuente y defensor de la vida. También la sangre de todo hombre asesinado después de Abel es un clamor que se eleva al Señor. De una forma absolutamente única, clama a Dios la sangre de Cristo, de quien Abel, en su inocencia, es figura profética, como nos recuerda el autor de la carta a los Hebreos: « vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo... al mediador de una nueva alianza, y a la aspersión purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel » (12, 22.24).

DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS 6 10-18
LA ARMADURA DEL CRISTIANO

Por lo demás, fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir las insidias del demonio. Porque nuestra lucha no es contra enemigos de carne y sangre, sino contra los principados y potestades, contra los soberanos de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal que habitan en el espacio. Por lo tanto, tomen la armadura de Dios, para que puedan resistir en el día malo y mantenerse firmes después de haber superado todos los obstáculos. Permanezcan de pie, ceñidos con el cinturón de la verdad y vistiendo la justicia como coraza. (Isaías 11, 5; Isaías 59, 17). Calcen sus pies con el celo para propagar la buena noticia de la paz. (Isaías 52, 7. Nahúm 2, 1 Romanos 10, 15). Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación, (Isaías 59, 17; 1 Tesalonicenses 5, 8 y la espada del Espíritu), que es la Palabra de Dios.

ORACIÓN POR LA PAZ

Mi señor… ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles. Si me das fortuna, no me quites la razón, si me das el éxito, no me quites la humildad, si me das humildad, no me quites la dignidad.

Ayúdame siempre a ver la otra cara de la moneda, no me dejes inculpar de traición a los demás por no pensar igual que yo. Enséñame a querer a la gente como a mí mismo y a no juzgarme como a los demás. No me dejes caer en el orgullo si triunfo, ni en la desesperación si fracaso.

Más bien recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo. Enséñame que perdonar es un signo de grandeza y que el odio y la venganza es una señal de bajeza.

Si me quitas el éxito, déjame fuerzas para aprender del fracaso. Si yo ofendiera a la gente, dame valor para disculparme, y si la gente

me ofende, dame valor para perdonar. ¡Señor… si yo me olvido de ti, nunca te olvides de mí! Bendición final.

Jesús ofrece la paz a mi corazón

"La paz les dejo, mi paz les doy: no como el mundo la da, yo se la doy. No se turben sus corazones, ni tengan miedo. Han oído como yo les he dicho: Voy y vengo a ustedes. Si me amaran, ciertamente se alegrarían, porque les he dicho que voy al Padre: porque el Padre es más grande que yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean.

ORACIÓN

Señor Jesucristo, que eres llamado Príncipe de la Paz, que eres Tú mismo nuestra paz y reconciliación, que tan a menudo dijiste: "La Paz contigo, la paz les doy." Haz que todos hombres y mujeres den testimonio de la verdad, de la justicia y del amor fraternal. Destierra de nuestros corazones cualquier cosa que pueda poner en peligro la paz. Que todas las personas de la tierra se sientan hermanos y hermanas. Que el anhelo por la paz se haga presente y perdure por encima de cualquier situación.

Jesús ofrece la paz a su pueblo

"Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella al Señor; porque en su paz tendréis vosotros paz". Jeremías 29:7.

ORACION

Señor, Me pides que pida por la paz de la ciudad y ante tu altar pongo mi ciudad para que la paz infinita fluya como un río de agua viva y la bendición sobreabunde.

Te suplicamos, Oh Señor, Dios Nuestro; que pongas la Paz del Cielo en los corazones de los hombres, para que puedas unir a las naciones en una alianza inquebrantable, en el Honor de Tu Santo Nombre.

Purifícanos con la limpieza de Tu Verdad y guía nuestros pasos en santidad interior. Danos concor-

dia y paz a nosotros y a todos los seres vivos de la tierra, como la diste a nuestros padres cuando te suplicaron, con fe verdadera, dispuestos a obedecer al Santísimo y Todopoderoso. Concede a los que nos gobiernan y nos conducen en la tierra, un recto uso de la soberanía que les has otorgado. Señor, haz sus criterios conformes a lo que es bueno y agradable a Ti, para que, utilizando con reverencia, paz y bondad el poder que les has concedido, puedan encontrar favor ante Tus ojos. Sólo Tú puedes hacerlo, esto y mucho más que esto. Gloria a Ti! ahora y siempre. Amén.

Jesús ofrece la paz al mundo entero

Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra mesura sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

Oh, Dios, Creador del universo, que extiendes tu preocupación paternal sobre cada criatura y que guías los eventos de la historia a la meta de la salvación; reconocemos tu amor paternal que a pesar de la resistencia de la humanidad y, en un mundo dividido por la disputa y la discordia, Tú nos haces preparar para la reconciliación. Renueva en nosotros las maravillas de tu misericordia; envía tu Espíritu sobre nosotros, para que él pueda obrar en la intimidad de nuestros corazones; para que los enemigos puedan empezar a dialogar; para que los adversarios puedan estrecharse las manos; y para que las personas puedan encontrar entre sí la armonía.



ROSARIO AL SITIO

ARQUIDIÓCESIS DE CALI
VICARÍA PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ



ARQUIDIÓCESIS DE CALI
VICARÍA PARA LA RECONCILIACIÓN Y LA PAZ

Cra. 24 No. 3-60 Barrio Miraflores
Tels.: 556 8218 - 5577804 - 5582163
vicariareconciliacionypazcali@gmail.com
www.arquidiocesiscali.org/vicariareconciliacionypaz